

bado y que tiene autoridad». Este término clásico no es unívoco, sino que tiene por lo menos cuatro significaciones con fundamento en su historia:

A) «Clásico» se dice de lo que es de primera clase; de lo mejor en su género. Otra variante del mismo concepto: «Clásico» es lo que es generalmente apreciado y admirado. Otra variante aún, que es de uso en el lenguaje vulgar, es la que denomina «clásico» a lo que a fuerza de ser apreciado ha pasado a las costumbres. No hay inconveniente en que la palabra clásico continúe siendo usada en este sentido, pero sólo en el lenguaje vulgar y sin pretensiones científicas. Este sentido está eliminado del lenguaje erudito, que no utiliza el término clásico más que en el sentido C o D.

B) «Clásico» como sinónimo de antiguo. Según una variante, «clásico» es lo antiguo que al mismo tiempo ha sido consagrado por la admiración. Otra variante entiende por «clásico» únicamente el apogeo de la antigüedad.

C) Se dice «clásico» a lo que sin ser clásico está conforme con los modelos antiguos. Es un hecho histórico que en ciertas épocas que han sucedido a la antigüedad, el arte se ha asemejado al arte antiguo, y en otras, no solamente se le ha asemejado, sino que lo ha imitado expresamente. Estos retornos a lo antiguo comenzaron en la baja Edad Media y tuvieron su culminación en los tiempos modernos. Para designar estos hechos históricos se emplea la palabra «clásico» en este sentido.

D) Se dice «clásico» de los autores y las obras que poseen cualidades tales como armonía, medida y equilibrio, porque son éstas las de los clásicos antiguos y modernos.

Las cuatro significaciones de la palabra «clásico» son del dominio de las ciencias humanas; las dos primeras pueden ser aplicadas tanto a las obras literarias y artísticas como a las científicas y sociales; las dos últimas, sólo a las letras y a las artes.

Las diversas formas del arte clásico son estudiadas por la historia del arte, pero la idea general de clásico es del dominio de la Filosofía. Esta idea se aplica sobre todo al arte y a la poesía, pero la filosofía. ¿No se la podría aplicar también a ella misma? ¿No existe una Filosofía clásica, lo mismo que un arte clásico o una poesía clásica? Es evidente que sí. Efectivamente existe una filo-

sofía clásica en el sentido A), es decir, perfecta en su género; en este sentido no sólo la filosofía de Platón y Aristóteles es clásica, sino también la tomista, y la de Descartes, y la de Locke y tantos otros filósofos. También puede hablarse, ciertamente, de una filosofía clásica en el sentido B), como sinónimo de antiguo. Así podemos considerar clásica no sólo la filosofía de Platón y Aristóteles, sino todas las del apogeo de la época griega. Y también cabría hablar de filosofía clásica en el sentido C) refiriéndonos a aquella cuya intención retorna a los modelos antiguos. Ahora bien, todo lo referente a la filosofía clásica en el sentido A), B) o C) es simple y claro, pero totalmente desprovisto de interés filosófico. El único problema importante es el de si existe o si ha existido jamás una filosofía clásica en el sentido D), es decir, una filosofía que correspondería a la actitud mental que ha producido la poesía y el arte clásicos. Podemos afirmar que una poesía clásica, en este sentido, ha existido en la antigüedad; una filosofía hecha de armonía, y de medida, y de realismo, y de disciplina, y de claridad: se trata de la filosofía de Aristóteles. Posteriormente, multitud de filósofos han imitado esta filosofía clásica, como los artistas han imitado el arte clásico.—M. N. R.

JAEGER (Werner): *Die Griechen und das philosophische Lebensideal*, en «*Zeitschrift für Philosophische Forschung*», XI, 4, 1957 (págs. 481-496).

El pensamiento filosófico griego pervive en la actualidad, en la que se reconoce su carácter creador del sentido y de la conciencia occidental desde este punto de vista filosófico.

Ahora bien, la filosofía griega, a la que generalmente se le aplica el formalismo abstracto en doctrina e ideas, tiene una segunda forma vital, siempre menos atendida por los historiadores y filósofos que la primera: la forma vital, el ideal de vida, el vitalismo filosófico griego, el «bios thoretikós».

El modo de concebir Platón al filósofo en su «Theetetos» es vital. Lo mismo podría decirse de Demócrito y de Pitágoras.

En todos estos casos se manifiesta que en los orígenes de la filosofía griega se da un ideal de vida, precisamente filo-

sófico, pero también característicamente vital y no divorciado de la vida, abstracto.

Este ideal de vida filosófica se desarrolla a lo largo de la historia griega y es justamente lo que produce esta pervivencia siempre renovada. En los sofistas el vitalismo del pensamiento filosófico es evidente. En Sócrates igualmente y menos estudiado, pero asimismo perfectamente descubrible en los sistemas de Platón y Aristóteles. Lo más interesante de uno y otro sistema es lo que tienen de vital, de auténtica vivencia o latencia del pensamiento. Es la perspectiva con que debemos acercarnos a Aristóteles y a Platón.

La teoría de la vida filosófica es la que nutre la Ética y la Metafísica de Aristóteles. La vida filosófica es la única que llena por completo las aspiraciones humanas más propias y profundas. Esta forma de vida es la más alta forma de felicidad y perfección, en la que la semejanza de lo divino se revela. El ideal de la vida contemplativa en Platón y Aristóteles alcanza su cima culminante en la historia del pensamiento de Occidente.

En estoicos y epicúreos es más fácil observar este aliento vital de la filosofía griega. El ideal de la vida contemplativa (*Pankontemplationismus*) determina la cultura helénica clásica que todavía se propone como modelo en el mundo occidental, y de la que la civilización y la ciencia modernas han de sentirse forzosamente deudoras. La misma situación filosófica de nuestro tiempo no es sino una versión existencialista del sentido y de la idea del ser descubiertos filosóficamente por Grecia y en virtud de ese aliento vital que animó su ideal de contemplación.—E. S.

HADAS (Moses): *Plato in Hellenistic Fusion*, en «*Journal of the History of Ideas*», XIX, 1, 1958 (págs. 3-13).

La fusión de la cultura griega con la oriental, principalmente con la cultura hebraica, fueron indudables elementos de formación de la llamada cultura helenística, subsiguiente a Alejandro Magno, y también de la cultura y de la civilización europea medieval; sin embargo, no han sido destacados estos influjos greco-hebraicos en la medida en que es preciso hacerlo.

La frase de San Pablo en la Epístola «*Ad Corinthios*», «Para los judíos se requiere un signo y los griegos buscan la sabiduría», ha promovido en los románticos del siglo XIX una serie de intentos de interpretación.

La única diferencia en la acción de griegos y judíos en torno a la formación de la cultura europea ha sido la de que los griegos, a través de Roma, tuvieron mayores posibilidades que los hebreos y mayores medios en la ocasión histórica romana y medieval de imponer su civilización.

Por lo demás, el influjo en el helenismo es combinado así de helenismo como de judaísmo. La diáspora hebraica y la literatura griega influyen de consuno. Platón fué el principal factor de helenización. Incluso se ha hablado de un probable influjo hebraico en el mismo Platón.

Todo ello se ha hecho con base en que el judaísmo tuvo su primera expresión filosófica de alcance en Filón de Alejandría, del que se cita por el autor del artículo la frase siguiente con relación al mutuo influjo greco-oriental: «Si Platón filoniza o si Filón platoniza».

Sin embargo, Filón resulta demasiado académico para platonizar en la cultura europea del medievo, por lo que está fuera de duda que el influjo místico de Platón en la filosofía y en la cultura de ese período que forma la Europa moderna es más platónico indudablemente que hebraizante.

La doctrina de la inmortalidad del alma, así como la de los premios y castigos después de la muerte, debe sin duda en Occidente más a Platón que a Filón. Incluso la doctrina apocalíptica tiene más una versión griega en Occidente que específicamente judía. Ni siquiera la atribución de socratismo a la figura de Nuestro Señor Jesucristo significa más que esto: la mayor influencia cultural griega que hebraica en Occidente. Y paralelamente atribuir al Talmud influencias helénicas tampoco es sino sacar la cuestión de su verdadero cauce.—E. S.

XENAKIS (Jason): *Plato on Statement and Truth-Value*, en «*Mind*», LXVI, 262, 1957 (págs. 165-172).

Platón discute sobre la noción de verdad, falsedad y afirmación en diversos sitios de su obra, pero principalmente,